

Liverpool Biennial

Cinco días me han bastado para vislumbrar una ciudad llena de inquietudes y arte alrededor. Indudablemente la oportunidad de poder disfrutar de una ciudad como Liverpool –una interesante mezcla entre lo mejor de Dublín y Londres- siendo la Capital Europea de la Cultura y además teniendo la Bienal de arte, ya consagrada por méritos propios, ha sido un lujo.

Esta ciudad cosmopolita, que no sólo vive de los eternos The Beatles y del fútbol, con una historia muy elocuente –siendo su puerto uno de los más conocidos (por su mercado con Asia, siendo puente de la colonización EE.UU, el Titanic, los irlandeses que acudieron en la hambruna a vivir allí o a trasladarse al otro continente,...)-.

Mis viajes los planeo sin planear nada, quiero decir nunca me informo de los hitos o la historia propia de la ciudad que visito, ni por supuesto me voy con agencias de viajes, para sorprenderme y perderme por cada rincón de la ciudad. Esto me da el privilegio de conocer la verdadera vida de una ciudad y sus habitantes, sin ser reconducido como un turista accidental (con todo lo que ello conlleva –ver un souvenir y no la realidad urbana-).

Liverpool lo tiene todo, todo que me gustaría que tuviese mi ciudad, pero como decía Martin Luther King: “I have a dream...” y no desespero que Zaragoza algún día se ponga a la altura cultural y artística que muchas ciudades europeas tienen.

Por eso la sentencia que iniciaba la exposición de Le Corbusier en la cripta de la Catedral metropolitana (un espacio de grandes dimensiones con una retrospectiva muy completa del artista humanista y social, no sólo arquitecto –pintor, publicista,...-), es la mejor para que comprendamos lo intento transmitir: “Hay que ver, observar, maquinar, inventar y crear.” Y eso es lo que nos enriquece y hace evolucionar. Y

el arte es fundamental en nuestras vidas, tenga o no réditos económicos.

Las instalaciones e intervenciones que la propia Bienal no fue lo primero que visité, quería conocer antes de nada en que entorno se ubicaban y que peso tenía en el contexto urbano y social de la ciudad.

Me introduje en la Walter Art Gallery, donde justo hace 50 años (1957) John Moores hizo la primera exposición de pintura. Esta familia se ha dedicado al mecenazgo del arte hasta nuestros días, ya que en la actualidad se exhibía el “John Moores 25 Contemporary Painting Prize” –una especie del Turner Prize, pero sólo en pintura para artistas británicos o residentes-. Precisamente los Hermanos Chapman fueron miembros integrantes del jurado del celebrado este año, que fue ganado por Peter McDonal con un cuadro dedicado a Lucio Fontana, con simplicidad de formas y colores.

Lo que más me impactó es que la mayoría de las piezas presentadas eran y un formato diminuto -10x15 cm- y que eran totalmente diferentes al estilo de todos los pintores que salen de las promociones de Bellas artes españolas –ni peor ni mejor, sólo muy diferentes-.

El descendiente de esta saga familiar, James Moores, precisamente estableció la Bienal en 1999 el Manifiesto: “Imagination is the vehicle of the sensibility!” (la imaginación es el vehículo de la inteligencia), donde Yves Klein quemó dinero en uno de sus performances.

Lo que realmente me agradó fue que había audífonos donde el propio artista, el jurado o comisario explicaban su obra, algo esencial para comprender lo que estamos viendo y, sobre todo, la gente de la calle no diga: Esto lo hace mi niño pequeño o vaya “jetas” son los artistas (aunque, a veces, tengan razón).

Otra cosa interesante es que daban la opción al público a que votase su cuadro favorito, y el artista más votado se llevaría

la dotación económica de 2008 pounds. E incluso, los cuadros estaban a la venta –la mejor manera de promocionar el arte y sus artistas-. Recordemos que este premio, por ejemplo, lo ganó en su tiempo David Hockney o Peter Doig, entre otros.

Al lado, está el museo del mundo, de varias plantas, con una variedad pasmosa en el tema de cada una de ellas (astronómico, música, antropológico, dinosaurios, acuario...). Ese eclecticismo sin tener mucho criterio museográfico conjunto, me pareció de una gran lucidez, ya que la ingente cantidad de niños y estudiantes que estaban por todos los museos que visité hacían que no fueran aburridos y totalmente multidisciplinarios.

Deambulando como vagabundo errante me encontré con el museo de conservación, bastante pequeño pero acogedor e ilustrativo, ya que mostraba la labor de los restauradores y sus metodologías en cualquier pieza artística o patrimonial. En su parte superior una excepcional exposición fotográfica de Philip Jones Griffiths, que relató como fotógrafo periodista la guerra del Vietnam (además siguió plasmando la evolución posterior a la guerra de las ciudades afectadas hasta nuestros años) y el conflicto norirlandés con una maestría y percepción realmente locuaz y auténtica.

Sin duda, el museo que más me enganchó fue el de La Esclavitud, donde además había diferentes plantas con otros temas como, El Titanic, La ciudad portuaria, el contrabando... El formato y contenido de la exposición sobre la esclavitud me pareció de lo mejor que he presenciado, siendo muy veraz en los acontecimientos e intentado educar y sacar conclusiones (dejando el interrogante retórico, si se ha abolido del todo la esclavitud en el mundo). Sabiendo que además Liverpool no es muy multirracial, pero una actitud comprometida ante el racismo que todavía persiste y que se ha heredado durante la historia imperialista de muchos países. Con videos sobre los Black

Panther o Mandela, pantallas táctiles donde el visitante interactúa, películas sobre como eran transportados y tratados los esclavos provenientes de África, fotos de todos los ídolos negros que hemos tenido (Mohamed Ali, J. Hendrix,...), con documentales y entrevistas a personas anónimas que aportan muchas perspectivas al tema.

Justo al lado está la TATE, una galería con unos fondos interesantes (aunque la transformación maravillosa que Tódoli ha dado a la de Londres me parece muy arriesgada y acertada –cutting edge and avant garde- que hace que sea uno de los museos más visitados y representativos del mundo).

Y acabando con los contenedores más institucionales, la Victoria Gallery & Museum, un edificio muy coqueto y victoriano, muy etnográfico, pero en el cual descubrí al quinto Beatle, Stuart Sutcliffe, que falleció de forma natural a los 22 años en Hamburgo. Con grandes reminiscencias a los expresionistas abstractos americanos, pero con una fuerza que hacía intuir un gran artista en potencia.

En la Catedral anglicana de Liverpool, estaba en los pies de las naves la frase en leds de Tracy Emin: I felt you and I know you loved me. Este espacio litúrgico me asombró bastante, que aunque yo sea ateo gracias a Dios, parafraseando a Buñuel, me sorprendió su modernidad ya que no sólo era la instalación de esta ganadora del Turner Prize, sino porque había unos cuadros muy contemporáneos representando la iconografía religiosa, e incluso con unos proyectores hacían una instalación muy mística de velas proyectadas. A la vez, había cafetería y tienda en su interior, y unos pintores haciendo con panel de oro cuadros que vendían, un coro de niños y un músico tocando el órgano. Era un centro comercial contemporáneo religioso, que igual por no frecuentar estos espacios no me había percatado hasta ahora.

Pero el espacio que me dejó con el síndrome de Stendal fue el CUC (Contemporary Urban Centre), un edificio enorme de

ladrillo rojo de era industrial, de los que abundan por toda la ciudad, con dos plantas de espacios expositivos, una cripta galería, un garaje teatro, restaurante, showroom, habitaciones...donde vi lo más actual y diverso del arte contemporáneo. Jóvenes artistas con ideas provocadoras y propuestas muy interesantes, desde instalaciones (una tienda de campaña con una lámpara rococó en su interior iluminándola), pintura (desde influencias de Hopper a retratos realistas de Knackers -los "Kinkis" ingleses, estos personajes que tan bien ilustran los comediantes de Little Britain-), escultura (una de 250 kg de pasta haciendo formas), video-proyección (cinco televisores donde se ve al mismo artista comiendo sin descanso diferentes alimentos).

En la cripta una retrospectiva de Tom of Finland, el legendario artista gay de ilustraciones que han sido el prototipo de la iconografía homosexual hasta la actualidad, dentro de Homotopia –exposición dedicada al arte de gays y lesbianas-.

Justo a 200 metros se encuentra A-Foundation, contenedor cultural (unas naves- hangares) dedicado al arte contemporáneo con grandes influencias de los Brits de Satchii.

Con todo lo que llevo descrito, ya merece la pena visitar esta ciudad. Pero ahora empiezo a relatar lo que propia Bienal ofrece. Todo lo anterior complementa y da empaque al festival de arte contemporáneo.

La Bienal se titula Made up, que en Liverpool tiene la acepción de "alegre", a parte del significado que la perífrasis verbal inglesa aporta: Ilusorio, irreal, invención, mentira...

Sin un tema prefijado los artistas han sido libres de presentar sus obras aportando veracidad o realidad versus imaginación o ficción. Y los sueños en Liverpool se cumplen. El arte esta integrado en la vida urbana de la ciudad, en el día a día de los transeúntes, y de repente vislumbrar una intervención artística que perfectamente podría existir en la

geografía urbana y en la conciencia del peatón, lo cual nos hace preguntarnos si ya somos inmunes a la sorpresa, dentro de nuestra rutina cotidiana.

Enseña el trabajo de 40 artistas a través de 13 espacios, aunque paralelamente se plantean más situaciones por diversos puntos de la ciudad –entre ellos algunos de los que ya he mencionado-.

Mi agradable impresión es que no han tenido que construir nada para integrar este concepto, y lo digo de forma muy positiva, sin connotaciones, porque los artistas han elegido espacios ya creados, eso si algunos totalmente abandonados, lo cual nos da la sensación de que el arte regenera espacios -y porque no utilizar espacios abandonados para el disfrute de los ciudadanos o para su utilización social y cultural, cuando sino están infrautilizados (almacenes antiguos, casas, locales...)-.

Era un auténtico placer caminar, ahora si por el circuito preparado por la bienal y, a parte de ver las propias obras en espacios inimaginables, poder de repente ver varios graffitis de Banksy, el genio de Bristol, (una rata enorme que decora una casa con sus sprays y otra pequeña, hecha con stencil, rapera y con radio-cassette). O ver señales de tráfico con frases irónicas o palabras que nos recuerdan el sistema capitalista tan inherente de las ciudades actuales (Money/ authority/ Status/ Power/ Success...) del artista Otto Karvonen. O en los muros y paredes exteriores de las casas frases tan filosóficas y provocativas del grupo de Estocolmo A-APE como: Life expectancy for men here is 73.4, woman 78.1 years. Do you want to die old and show or young and tragic?/ 6.8 million people live alone in England. Do you feel lonely?/ The global temperatures for 1998-2007 here the warmest on record. Do you care?

Que realmente nos hacen reflexionar sobre nuestros estilos de vida.

En Lime Street empieza nuestro viaje a través del arte, el meeting point –donde te dan la información- que tiene un cine en su interior y sirve de escenario para la primera instalación “La Cernière Séance” (La última escena o sesión) de la artista francesa Annette Messenger, el sitio perfecto para plasmar el concepto propuesto por los organizadores, ya que el cine siempre ha sido una ilusión perfecta para hacernos creer (aunque a veces la realidad supere la ficción). Esta instalación teatral que ocupa el stage, entre el cuento de hadas y lo grotesco –con calaveras, fantasmas, elementos escatológicos...- provocando atracción, horror, placer y miedo al mismo tiempo. Ya que de repente una tela de seda cubre totalmente todas las butacas, inflándose y desinflándose como un corazón-globo latiendo. Siendo una sesión de psicoanálisis del espectador, a la vez. Nos habla de términos contrarios pero inseparables como lo bueno y lo malo, lo sagrado y lo profano, de la vida o la muerte.

La segunda instalación nos lleva a un Pub irlandés llamado The Vines, donde Gabriel Lester nos presenta “The last Smoking Flight” que nos transporta a un viaje en avión trascendental entre medio de las nubes de tabaco. Comparando el acto de inhalar con el de viajar, no sólo en el tiempo, sino en el espacio, con la imaginación. Ya sabemos que desde épocas ancestrales se han utilizado las drogas para adquirir efectos místicos, mágicos y psicoactivos. Momentos en los cuales nos creemos inmortales ya que sobrevolamos nuestros sueños, hasta que nos damos cuenta que los pies nunca se han separado de la tierra.

La tercera, Rapid Paint Shop, una tienda estilo Sepu pintada y decorada totalmente (desde el suelo hasta los techos) por Richard Woods en “Innovation-investment-progress”. Sugiere felicidad y vitalidad, es muy colorista, pero nos hace reflexionar que ese atractivo y la proliferación de logos igual es sólo para consumir más. Le da prioridad absoluta a la piel de la arquitectura, que nos hipnotizan con su aura de

optimismo.

Manfredi Beninati en "To think of something" nos lleva a un mundo de ficción que podría ser real, ya que desde una fachada de una casa, en apariencia abandonada, cubierta principalmente por pósters de publicidad, nos deja unos huecos para poder mirar en el interior de ese contenedor, como auténticos mirones, donde está todo perfectamente en su sitio como si fueran elementos arqueológicos (como Pompeya) o un museo, nos hace pensar si realmente vive gente. Incluso, si se mira con detalle, al fondo nos estamos reflejando en un espejo, siendo partícipes del escenario.

La quinta, y todavía en la misma calle –Renshaw St.–, "Rockscape" de Atelier Bow-Wow (fundado en 1992 por Y. Tsukamoto y M. Kajima que dan vida a espacios, adaptándose a ellos). Aquí podemos introducirnos en un solar transformado en un ágora, un teatro-escenario, donde la gente puede cantar, expresarse a si mismos o simplemente sentarse y deleitarse con una conversación o la lectura de un libro.

En un escenario muy singular, la Iglesia de San Lucas, totalmente en ruinas –sólo se sostienen los muros y contrafuertes, estando totalmente al aire libre ya que su cubierta fue destruida en un bombardeo en 1941-. Lugar idílico para Ruskin y sobre todo para la instalación de Yoko Ono "Liverpool Skyladders", donde todo lo que fueron las naves de la iglesia está cubierto de escaleras, siendo el símbolo de ascensión en todos los términos, a parte de poder vislumbrar el cielo y las estrellas en un bucólico espacio. Ella cree que a través de los eventos de participación colectivos, el acto de imaginación se convierte en realidad.

El siguiente espacio es el FACT (Foundation for Art and Creative Technology). Un contenedor cultural increíble, con salas de cine, cafetería, tienda, y varias salas a modo de galería. En el vestíbulo, colgado está Hidden Shadow of Moon de U-Ram Choe, representando la relación entre el hombre y la

máquina, mezclando en esta escultura móvil los artefactos hechos por hombre y la propia naturaleza. Para imaginarlo tenemos que recordar estos organismos que se mueven lentamente, pero de enormes dimensiones -5m.- con forma de media luna, que parece que respira y mueve unas alas de madera que definen una espina dorsal. Simboliza la energía y magia de la luna y todo su misterio y fantasía que a lo largo de la historia ha creado el hombre entorno a ella.

Arriba en las salas tenemos Land de ULF Langheinrich, un paisaje digital que se crea de forma algorítmica con un ruido también aleatorio. Generando diferentes condiciones sensoriales y distintas percepciones al espectador, introduciéndolo en una incertidumbre de espacio, tiempo, sonido y materia. En las otras salas, diversos artistas bajo el título de Stranger than Fiction, nos recrean diferentes acontecimientos, desde la crítica a la cultura californiana del culto al cuerpo hasta la invención de paisajes de sueños.

The Open Eye Gallery, un poco más abajo en esta misma calle -Wood St.- expone a Nancy Davenport con unas video-proyecciones con una carga crítica a las fábricas que se ubican en países de bajo coste en el Este de Europa y Asia. La iconografía social que utiliza de documental le da un toque de underground film, casi de ciencia ficción como si estuvieran en la NASA. En Works los retratos que hace de los trabajadores son de personas sin alma, todo lo que nos ha quitado este sistema fordiano.

En el Bluecoat, un edificio con forma de H con entrada en cada patio y con galería en una de las alas y lo demás con tiendas. En el, David Blandy con su The way of the Barefoot Lone Pilgrim: The search for Minging Mike, integra vida real con aventuras ficticias, que al final nos hace creer en la situación que al principio se nos antoja cómica y surrealista. El artista, vestido de monje va buscando las huellas de su idolatrado maestro musical. Un camino espiritual donde la música de los 60 y 70 han marcado su vida, como el americano

cantante de soul M. Mike. Se ve todo este viaje en un video y dibujos en vitrinas que relatan de manera biográfica cada momento relevante de esta búsqueda, con toques muy tarantinianos, por ese aspecto de serie b y atuendo de kun-fu, imagen de Bruce Lee. La realidad de un auténtico artista outsider.

En la siguiente sala, enorme, tenemos el grupo de creación más interesante que últimamente haya oído, The Royal Art Lodge –que se inició en 1996 por 6 graduados de la Universidad de Manitoba (Canadá)-. Presentan más de 300 piezas, todas ellas correlativas, haciendo un dibujo integro y único, con el método de cada una de ellas la hace un artista siguiendo el anterior dibujo, sin tema alguno ni idea o boceto preconcebido. Con un estilo de cómic, onírico, pero con imágenes muy sugerentes y con un sentido global de toda la pieza realmente sorprendente.

Además Tracey Moffat con su Corner Shop, nos relata su vida en antiguos trabajos en fotografías retocadas muy setenteras y coloridas, donde ella sonríe ante sus clientes, mientras un video nos muestra constantemente catástrofes naturales. Que nos hace cambiar de humor, ya que se nos presentan dos imágenes totalmente contrapuestas, haciendo la artista australiana una propuesta sobre la variedad de emociones y cambios repentinos que podemos tener. Por último, un proyecto sobre la plantación de tres árboles en homenaje a los Palestinos de Khalil Rabah.

En la otra punta de la ciudad en una plaza cuadrada, Ali Weimei ubica su araña gigante suspendida en su tela de seda, que por la noche se ilumina y su efecto se potencia. La araña es una arquitecta y una creadora que se adapta al espacio –por cierto, que casualmente en la TATE de Londres estaba la otra araña gigante de Louis Bourgeois en una instalación de diversas piezas comisionada por Dominique Gonzalez-Foerster-. El propio autor dice que en su Web of Light: “No hay idea detrás de la araña, excepto que la propia araña puede

convertirse en una idea.”

Muy cerca de esta instalación había un sorprendente edificio donde Richard Wilson había hecho posible que una parte de la fachada cortada en forma de elipse -8 m. de diámetro- estuviera dando vueltas sobre si misma, teniendo vida el propio edificio y a la vez se podía ver su propio interior.

De allí nos trasladamos a la TATE de Liverpool, ubicada en el Albert Dock, con unas vistas inmejorables al mar, al puerto y al poblado que se instaló enfrente. Allí tenemos a Alison Jackson con esas fotografías que pillan “infraganti” a personajes públicos en situaciones posibles pero muy cínicas y cómicas, como Bush con el cubo de Rubik o la Reina de Inglaterra en el servicio leyendo una revista mientras “hace sus necesidades”. En la primera sala un gigante de historias de cuentos imposibles está acostado en un bosque imaginario de David Altmejd. Ya en la última planta, donde se instalan todos los artistas de la muestra, Adam Cvijanovic nos pone un cubo enorme pintado por todas sus caras laterales, con unos paisajes naturales espléndidos pero que su estética es rota por la decadencia y la basura que se asienta en la parte más baja. Todo está abandonado, olvidado que nos deja atónitos. También exponen Guy Ben-Ner, Adrian Ghenie, con un cuadro espectacular muy expresionista y al estilo Bacon, Luisa Lambri, con fotos seriadas de unas esquinas del Centro Galego de Arte Contemporáneo, Rodney Graham con una foto titulada Dance!!!, que presenta su iconografía peculiar sobre el Far West –que nos lo han vendido siempre desde Hollywood como esa dualidad entre estereotipos pastiches de buenos y malos, y que los malos humillan constantemente en sus acciones-, los paisajes de Ged Quinn, el video de Teresa Hubbard, sobre unas alumnas y su profesora en la Nacional Gallery, presentadas en dos pantallas yuxtapuestas, con la narración de Frankenstein mientras las estudiantes dibujan. La habitación del Dibujo con 4 artistas más y, por último la que más me impacto, la película de Omer Fast titulada Take a Deep Breath. Relatando una historia verídica de un hombre bomba y que unos actores lo

están escenificando y todo lo que acontece, con flashbacks, el despido del hombre bomba, que entonces llama a policías reales (que no son actores en la película que se está rodando, pero que realmente son otros actores...). Dos películas proyectadas simultáneamente (la misma pero con diferentes enfoques) que nos mezclan tantas situaciones de la realidad con la ficción, que al final se cree uno todo. Esto es como el dicho de: di una mentira muchas veces y se convertirá en una verdad. Una pieza muy bien hecha, ocurrente y cuidada con mucha calidad de imagen y de producción.

Para finalizar, en una nave de mecánicos, se instaló una casa grande redonda convencional, a modo de carrusel, pero no giratoria, sin paredes pero totalmente amueblada –como esas casitas de juguete–, que a referencia a Heráclito: “Ningún hombre puede atravesar el mismo río dos veces.” El artista Leandro Erlich nos quiere contar que no importa lo acomodada y estable que este tu vida que al siguiente momento todo puede cambiar.

Yayoi Kusama hizo una pequeña casita que al entrar te transporta a la galaxia al estar a oscuras y forrada de espejos y con agua en el suelo, se reflejan por todas partes las luces de bombillas de colores que cuelgan del techo. Una experiencia única y relajante.

Todo esto se completaba con charlas, Conferencias, performances –uno muy destacable donde 50 expertos de arte se sentaban en unas mesas y la gente iba pasando a preguntarles dudas–, música, teatro y algo que me gustaría destacar: el workshop que artistas hicieron con 19 colegios de la zona para realizar obras de arte y que los adolescentes y niños comprendan y entiendan el arte contemporáneo, se eduque desde abajo.

Todo esto es lo que pude visitar, aunque había en parques y en las afueras d Liverpool alguna instalación más. Todavía estoy asimilando tanta cantidad de información y el atractivo de la Bienal y de la propia ciudad, que no se si lo he soñado, ha

sido real o imaginado, pero realmente ha merecido la pena.